



# EL ARTE: ¿UN JUEGO DE NIÑOS?

— Cristina de Llano —

—¿A qué jugamos?— se preguntan los niños mirándose unos a otros.

—¿Y si nos metemos en ese cuadro de ahí?— propone uno, señalando la reproducción de un famoso lienzo.

Dicho y hecho. Los niños, que estaban aburridos en la tarde lluviosa, entraron en la magia. Porque el Arte tiene mil puertas.

Y quizá, en la casa de enfrente, tras el cristal donde la lluvia golpea con fuerza, unos niños abren otra de las puertas:

—¡Que sí, que sí, que yo he visto que se hace así!— Y una niña les cuenta cómo se hace una obra de teatro.

## ¿Qué es el Arte?

¿Qué se encierra tras esa palabra a la que unos se aproximan con reverencia, otros con suspicacia, otros con ironía, o con provocación, o con ánimo consumista, o con el anhelo de descubrir lo que hay dentro del hombre?

La verdad es que los caminos de acceso al Arte pueden ser múltiples. Ocurre, sin embargo, que al haberse revestido ese concepto de un halo de abstracción, incluso de cierta majestuosidad, no son pocos los que renuncian a adentrarse «en el recinto sacro»: —Yo de eso no entiendo.

Con frases como esa ha quedado bloqueado para muchas personas un inospechado manantial de emociones; y hablo de emociones más que de conocimientos puesto que es el aspecto de los sentimientos, del disfrute, de la sensación placentera lo que ahora me importa señalar. Por eso añado que el Arte se le siente más que se le entiende.

Ahora bien, ¿se puede enseñar a sentir? Tal vez la pregunta parezca retórica a quienes nos sabemos de antemano la res-



puesta, afirmativa desde luego. Pero no viene mal que volvamos a hacerla ante quienes aún dudan de que se pueda aprender divirtiéndose, «pasándolo bomba», dándole a la imaginación su lugar en el desarrollo de la mente, descubriendo las potencialidades educativas del juego.

Mediante el juego la creatividad de los niños es potenciada, requerida, invitada a sorprendernos y sorprenderles. La expresión, la sensibilidad, la espontaneidad, se convierten en un placer.

Hay que vivirla, observar sus manifestaciones, su caja de sorpresas, para reconocer que no jugamos con tópicos si decimos que la creatividad es el vehículo del diálogo, de la comunicación, de la socialización... precisamente porque también es imaginación, invención, iniciación, arte de alumbrar, arte del hacer y del hacerse.

El “despertar al Arte” debe darnos acceso a la comunicación con nosotros mismos y con los otros. Se inscribe, así, en una forma de vivir.

*«... el Arte se le siente más que se le entiende. Ahora bien, ¿se puede enseñar a sentir?...»*

## El teatro es un “despertar artístico”

Como lo son las artes plásticas, la música, la danza... El teatro no es el alboroto, la algarabía, el bullicio, el jolgorio... Es un aprendizaje, un trabajo corporal y mental en el que se toma conciencia de sí mismo y de los otros. Los niños descubren, gracias al juego dramático, el cuerpo, el gesto, el espacio, los otros y...la disciplina.

El juego dramático debe enseñar a ocupar el espacio (saberse desplazar, moverse), a concentrarse, a prestar atención a los otros (el teatro no es el espectáculo de uno mismo), a trabajar la voz... Se juega con el cuerpo y se aprende

expresión corporal. Es importante esta unión del gesto y la palabra. Los niños pueden adquirir una memoria musical con el gesto como soporte. Cuerpo y palabra son lenguaje.

Y es disciplina. Hacer teatro es adquirir una maestría, un dominio, a través del aprendizaje, de la expresión corporal, gestual y de la voz.

Los niños que participan en los juegos dramáticos, que saben con-

**«... El niño que juega, en una gran mayoría de casos "representa" algo. En casi todos los juegos entra una gran parte de ficción»**

centrarse, moverse, prestar atención, expresarse con su cuerpo y con su voz, son autoocráticos y críticos con los demás, y disfrutan jugando y aprenden satisfechos de lo que hacen.

Toda actividad que favorece la expresión del niño, su libertad, se puede convertir casi en una forma de terapia. Es terapéutico que se permita a los niños expresar sus inquietudes, sus angustias, sus temores, sus limitaciones... En el caso de los tímidos, por ejemplo, puede servir de "desbloqueo", ayudándoles a expresarse con libertad ante los demás y ante ellos mismos.

El niño que juega, en una gran mayoría de casos "representa" algo. En casi todos los juegos entra una gran parte de ficción. Y, en general, la frase mágica "Vamos a jugar a..." es el principio de imaginarias aventuras.

Todos los niños juegan desde muy temprana edad. Así, cuando un niño pequeño oculta la carita entre las manos y le preguntamos "¿Dónde está el nene?", empezamos a jugar por medio de una ficción. O si se esconde detrás de la puerta para asustar a papá cuando entre, arrojándose sobre él simulando que es un temible oso rugiendo enfurecido... Al hacer estas cosas, los niños, sin darse cuenta, se inician en el mundo de la ficción, que es la base del teatro.

Al jugar se pueden representar todos los papeles (ser la bruja, el ogro, el hada, el pirata, la princesa, el mendigo...), viajar a todos lados y convertir el cuarto en un mundo que cambia sin cesar.

Podemos recorrer las etapas para construir una actividad teatral de modo que aparezca como un juego dramático: primero, escoger un texto, o improvisarlo para los más valientes, y ponerlo en el

**«... Un Teatro no es un lugar misterioso o reservado. Puede ser el lugar ideal de encuentro entre el mundo de la educación y el mundo de la creación.»**



espacio después, es decir, ponerlo en escena con unas elementales técnicas de representación. Así considerada, la actividad teatral aparecerá para "los serios" como un mero divertimento, pero quienes participen en ella sabrán de su valor educativo.

Ahora bien, para "conocer" un poco el teatro, no basta con "hacerlo", es necesario verlo y reflexionarlo. Hay que familiarizarse con él. Para ello, nada mejor que llevar a los niños a ver teatro (no todo son obras inadecuadas para un público infantil, no todo admite la etiqueta de «esto es para niños»), y ver formas diferentes de hacer teatro, educar la sensibilidad, habituarse a su lenguaje corporal, gestual, de palabra, de puestas en escena... Un Teatro no es un lugar misterioso o reservado. Puede ser el lugar ideal de encuentro entre el mundo de la educación y el mundo de la creación.

## **Pintura y escultura: despojámosles de su seriedad**

¿Y qué sucede con las llamadas artes plásticas (escultura y pintura)? Pues que también podemos jugar con ellas. Vamos a "despojarlas" de su "seriedad", a acer-

camos a ellas con espontaneidad, a conocerlas por dentro en la medida en que nos sea posible, desde dentro. Vamos a jugar con los instrumentos, con los materiales, con los colores, con la imaginación, con el afecto, con el sentimiento... Y no hay edades para contemplar y disfrutar una obra de arte.

Se me ocurre una manera de acercamiento: situémonos delante de un lienzo, el que nos guste, el que nos haya atraído aún sin saber porqué, y metámonos dentro. Intentemos con la imaginación colocarnos en el lugar del artista, dentro de su obra, y olvidémonos de la Historia. Sintámonos solamente. ¿Hay mejor modo de abordar una obra de arte que mediante la experiencia de cada uno? Las imágenes comunican por sí mismas. Sepamos lo que evoca en cada uno una imagen, y, partiendo de esa experiencia, ¿por qué no proyectar después una imagen propia?

Los niños, ya se sabe, son muy imaginativos. Es bueno que sepan, por ejemplo, que pueden "manejar" lo que ven, que las imágenes hacen nacer en ellos muchas y diferentes emociones, que pueden tener tal o cual sentimiento y proyectarlo a su manera. Es el "trampolín" de la imaginación.

Esta atención a ellos mismos, este concentrarse y re-concentrarse, este saber lo que por ellos está pasando, es tan importante como captar las cualidades artísticas de una obra. Es un descubrimiento divertido y enriquecedor.

El desarrollo de la capacidad de observación; la reflexión que se sigue; el hecho de poder trascender la mera apariencia, la posibilidad de captar, imaginándose en la situación del artista, sus presuntas emociones y sentimientos; reconocer, a su vez, los propios; aprender a disfrutar de la capacidad de ensoñación..., todo ello puede llevar a una más auténtica comunicación del Yo del niño, facilitarle la manera de "hacerse" con su entorno y permitirle desarrollar un espíritu crítico.

Las experiencias, evidentemente, no pueden ser las mismas en todas las edades.

Pero es bueno que ellos formen su gusto y construyan sus conocimientos en este contacto directo con obras de distintos países y épocas, y que se inicien en un aprendizaje a través de la práctica. Se habitúan progresivamente a observar, a conocer los materiales y las técnicas, los instrumentos necesarios..., y con espontaneidad van desarrollando su creatividad.

En este sentido, numerosos educadores proponen el sistema de la pintura y el diseño libres. Esto, dicen, potencia la creatividad a través de la espontaneidad.

Otros, sin embargo, mantienen la opinión de que, en realidad, el método del diseño libre empobrece la creatividad, porque ¿cómo se puede enriquecer la "paleta" imaginaria sin temas, sin imágenes, sin ejemplos, que amplíen su conocimiento? Aseguran que, una vez dada esta plataforma, los niños son capaces de recrear el ciclo "observación-reflexión-construcción" necesario para sus creaciones artísticas.

Pero, aunque unos niños prefieran crear "de imaginación" y otros prefieran hacerlo "con modelos", lo que es indudable es que todos ellos habrán descubierto el placer de observar, de comparar, de comprender "cómo" se hace esto, "por qué" esta pareja de colores "engancha" más que aquella, qué cuenta tal imagen, o evoca... o esconde.

A esta finalidad responden experiencias emprendidas, tales como actividades extraescolares y "talleres de creación artística" adaptados a la edad de los niños. Estos talleres son un espacio de juego: una forma de juego, de placer, de disciplina y de aprendizaje. A través de una práctica lúdica y creativa, jugando con diversos materiales, descubren y experimentan el vocabulario de un artista: color, luz, ritmo, líneas, volumen, formas, texturas, puntos de vista, composiciones... Pueden manipular distintos materiales, como bronce, piedra, arcilla, mármol..., para experimentar diversas sensaciones.

Cualquier actividad que se emprenda en este sentido es buena. Y nos llevaría a hacerles conocer el Arte como imagen expresiva del hombre; a permitirles una sensibilización estética, considerando el arte como un valor, y enriqueciendo su propia visión de los lenguajes plástico-visuales al interpretarlos de manera personal; y a introducirles en el manejo de las técnicas artísticas, potenciando los valores expresivos mediante su creatividad.

La emoción de manejar un lápiz o pinceles para crear imágenes que reproduzcan las cosas que vemos o que expresen nuestros sentimientos o nuestros deseos, es algo que sienten niños y mayores. Y temas que pueden inspirar dibujos y pinturas los hay en todas partes, en todo lo que nos rodea, e incluso dentro de nosotros, en nuestro corazón y en nuestra mente.

Un niño que logra plasmar en un dibujo aquello que desea, además de divertirse, expresa una idea y consigue algo muy importante: que otras personas vean el mundo como él lo ve, y lean en su pensamiento.

"¿Qué dibujaré?", se pregunta un niño. Pues lo que ve (en casa, por la ven-



**«... La emoción de manejar un lápiz o pinceles para crear imágenes que reproduzcan las cosas que vemos o que expresen nuestros sentimientos o nuestros deseos, es algo que sienten niños y mayores...»**

tana, en la clase...), lo que toca (un jersey de suave lana, su nariz, una figurita de cerámica...), lo que recuerda (por ejemplo, lo que ha visto después de un viaje, tal o cual monumento, aquella calle llena de gente, el parque lleno de árboles, el puente que cruzaba el río...), lo que lee (qué le dicen los libros), lo que piensa, lo que se imagina, incluso lo que huele (qué le sugiere eso que está oliendo, por ejemplo, el penetrante olor de las ramas de un pino, el de la masa para unos pasteles, el de la tierra mojada por la lluvia, el de las hojas quemadas en un hoguera...), lo que oye (el tañido de las campanas, el chapoteo del remo de una barca, el canto de los grillos en la hierba, el sonido lejano de unas esquilas, el ruido del hielo en un vaso de limonada, el roce de la tiza en el encerado...) o lo que gusta (la loncha de jamón del bocadillo, el ácido de una manzana verde, el relleno de fresa de un pastel...) Un niño no puede decir que está sin ideas.

Y siempre estará la interminable cantera de lo que siente, de sus estados de ánimo: hay días de sonrisas, días de ceños fruncidos, días de lágrimas, días de sol, de viento, de escarcha, de nieve, de lluvia, de risas, de flores, de cantos..., y todo eso provoca una emoción y un sentimiento en su interior.

## La música es magia

La educación musical consiste en desarrollar la sensibilidad a la música, que es campo donde se expresa un movimiento interior, donde se expresa la sensibilidad, la creatividad, una apertura, una alegría, un ensanchamiento del corazón. Se aprende una técnica para expresar lo que uno escucha en su interior.

Porque estamos más familiarizados con los sonidos de lo que creemos. ¿Acaso no es un corazón—el de la madre— lo que primero escuchamos? Nacemos con el ritmo ya dentro de nosotros, no lo echamos en el olvido.

La música permite el desarrollo armónico de los niños. Afina sus capacidades de percepción y expresión, desarrolla su sensibilidad estética y contribuye a una educación equilibrada. El niño se escucha a sí mismo, escucha a los otros, escucha el mundo que le rodea. Jugando con la música puede desarrollar su sociabilidad.

Mediante el juego se aprende el mundo de los sonidos. Hasta el lenguaje nos lo recuerda: en este sentido es más "afortunado" el inglés y el francés que el español: "Play" y "jouer", dos verbos que significan "jugar". En español se dice tocar música, porque tocamos el instrumento, prevaleciendo los sentidos de manipulación, o manejo manual y el de ejecución sobre el de divertimento. Pero en francés y en inglés se dice jugar música, jugar una pieza musical, porque jugando con los sonidos se compone: tanteando, buscando, probando, sorprendiéndose con inesperados y felices hallazgos, poniendo aquí, sacando de allí..., se va levantando el mágico edificio de la música.

¿Por qué no permitirles "golpear" unos instrumentos? Libremente, que escojan sus "gestos", que se expresen con el sonido (seguramente no muy agradable al principio) y con el cuerpo, incluso con la voz, acompañando lo que ellos producen. Que poco a poco vayan afinando su sentido musical, y que la expresión de su cuerpo pase a ser expresión de su interpretación. ¿No puede convertirse en un juego divertido? Con estos juegos se va tomando conciencia de los diferentes registros del sonido, se comprenden gestos, y se "asoman" a los misterios de la obra musical: repetición, simultaneidad, contratiempo...

Con un poco de tiempo, paciencia y disciplina, quizá puedan interpretar con sensibilidad una composición adaptada a sus capacidades, y quizá puedan crear sus primeras pequeñas composiciones.

Una educación musical entendida como un juego también puede implicar una interdisciplinariedad: el niño puede desarrollar la expresión de su cuerpo por el gesto, el ritmo, la voz; puede desarrollar su lenguaje por medio de las canciones que aprenda; puede conocer algunas nociones de física aprendiendo algunos principios de acústica (la caja de resonancia, los registros del sonido...); puede aprender también nociones de Geografía e Historia si se les explican los distintos orígenes de los instrumentos, si se les habla de la obras escuchadas y sus autores...

Y si es divertido aprender música, más divertido puede ser todavía hacerse uno mismo los instrumentos musicales. Cual-

quier niño puede encontrar en su casa objetos de los que echar mano para transformarlos en instrumentos musicales: botellas, tapones de corcho, vasos, tapaderas, cajas de cigarrillos, pedazos de plomo, alambres, tiras de caucho, pegamento... Mientras el niño los construye, puede ir afinándolos y tocándolos, y las manos irán adquiriendo destreza, el oído se afinará y, además, aprenderá a escuchar. Esto tiene mucha importancia, porque el que sabe escuchar puede llegar a ser un buen músico.

Disciplina... Juego... A más de uno se le pueden antojar términos opuestos, mutuamente excluyentes. "Este niño es muy disciplinado", decimos, y queremos dar a entender, erróneamente, que es

serio, que no se divierte, o que es muy formal. Pero si aprendemos a jugar con el Arte nos daremos cuenta de que es necesario disciplinar la técnica para que la imaginación pueda ser libre. Disciplina y juego... Técnica y juego... Imaginación y juego... Libertad y juego.

Y que tengamos la dicha de poder decir muchas veces: "Esto es juego de niños".

Así que, quitémosle al Arte la máscara de fría majestad y dejemos que el Arte descienda sobre los niños como la luz sobre el mundo.

Fue Rabelais quien dijo: "Enseñar no es llenar un vaso, es encender un fuego; así pues, ¡quememos!".

Por tanto, juguemos.

### ACTIVIDADES:



1. Que un grupo de niños se sitúen frente a una obra de Arte (pintura o escultura) en un museo, o ante una buena reproducción en casa..., de no ser posible esto, también sirve hacerlo ante una buena fotografía de un libro. Que cada niño se imagine que se mete en la escena representada y que cuenta a los demás lo que haría. Establecer turnos.

Para esta experiencia se prestan muy bien las escenas de paisajes (urbanas o rurales), y los interiores con varios personajes (los llamados cuadros de género o escenas costumbristas).

2. Formar una pequeña colección de postales, o fotos, de Arte que representen un mismo motivo (por ejemplo, un grupo de flores), y compararlas: composición, color, tamaño, grado más o menos realista... Intentar después describirlas ante alguien que no las haya visto y que las dibuje luego según la descripción dada. Comparar con el original y ver las diferencias. Intentar hallar las razones de las mismas.
3. Buscar en un libro de Arte un texto o unas frases en las que un artista describa un cuadro o una escultura suya. Sin mirar esa obra, partiendo de las palabras del autor, representar lo que uno se imagina al leer eso. Volver a comparar los resultados como en el caso anterior.
4. Los grandes temas de la pintura han sido: el bodegón, el retrato y el paisaje. Utilizando sólo los recursos más cercanos a cada cual, pintar uno de cada género. Por ejemplo: el hermano pequeño en la cuna, mamá sentada en el sofá, las naranjas y manzanas sobre la encimera, el parque frente a la ventana, o la calle, etc.
5. Imaginar tres animales y crear un diálogo entre ellos. Ponerlo en escena después, sin olvidar que pueden estar en un campo, en una finca, en un tren o subidos a una moto..., así que hay que contar con la ambientación.
6. Repetir la experiencia anterior pero creando unos personajes lo más reales posible. Puede servir de inspiración las personas de la familia, los compañeros de la clase, los profesores, los vendedores del mercado... Sería estupendo poder encontrar unos vestidos con los que "caracterizarse" adecuadamente.
7. Un grupo de amigos reunidos y divididos por grupos, pondrán en escena momentos de la vida cotidiana: el desayuno en familia, los vecinos del edificio, una discusión en el autobús, las compras en las tiendas...  
(Sería conveniente no olvidar que estas puestas en escena pueden estar acompañadas por música y danza)
8. Con un grupo de niños reunidos, formar una pequeña orquesta o banda: utilizar instrumentos que cada uno pueda haber llevado de sus casas (flauta, castañuelas, pandereta, armónica...), y añadir aquellos que resulte fácil "construirse" (por ejemplo, llenado unos vasos a distintos niveles de agua y utilizando una cuchara para hacerlos sonar). Repartirse los instrumentos, sin olvidarse del papel fundamental del Director de Orquesta.

Se puede componer una coreografía después y danzarla.



### PARA SABER MÁS:

1. GASCÓN BAQUERO, M<sup>º</sup> del Carmen. *Educación hoy*. N<sup>º</sup> 41, Enero-Febrero 94. Pags. 13-15.
2. EQUIPO "DIDART". *Cuadernos de Pedagogía*. N<sup>º</sup> 252, Noviembre 96. Pags. 18-21.
3. CLOT, René-Jean. *La educación artística*. Ed. Planeta, Barcelona, 1975 (7<sup>º</sup> ed.)
4. BERDUGO, Francis. *Exposición plástica: técnicas y juegos*. Ed. Alhambra, Madrid, 1988.
5. MOTOS, Tomás. *Juegos y experiencias de expresión corporal*. Ed. Humanitas, Barcelona, 1985.
6. MOTOS, Tomás. *Prácticas de dramatización*. Ed. Humanitas, Barcelona, 1987.
7. FUX, María. *Danza: experiencia de vida*. Ed. Paidós, Barcelona, 1981.
8. CASTRO, Josefina. *Juegos con la música*. Ed. Santillana, Madrid, 1977.
9. FORESTIER, Richard. *Despertar al Arte: introducción al mundo sonoro*. Ed. Médica y Técnica, Barcelona, 1980.
10. AGOSTI-GHERBAN, Cristina. *El niño, el mundo sonoro y la música*. Ed. Marfil, Alcoy (Alicante), 1988.